

UNIVERSIDAD

Ahora sí

Gran Canaria en peso se echó a la calle para pedir la Universidad

M^a ISABEL RODRIGUEZ

Las previsiones se quedaron cortas y Gran Canaria en peso se echó ayer a la calle para pedir una vez más la Universidad para Las Palmas. Escribir la crónica de una manifestación tan grandiosa como la de ayer, con unas trescientas cincuenta mil personas a lo largo de un recorrido más bien corto, pero que duró más de dos horas y media, es harto difícil. Al menos si queremos evitar caer en la tentación de la emocionalidad y del entusiasmo. Un entusiasmo que no decayó desde el principio al final, sin que hiciera falta que alguien jaleara, diera consignas. Una marcha magna, impresionante, que discurrió en orden increíble, sin una palabra malsonante contra nadie ni contra nada, donde la frase repetida sin cesar fue la de ¡Universidad, sí, sí, sí. Ahora sí! Y los aplausos, la firmeza y la emoción...

La ciudad fue una fiesta

La ciudad de Las Palmas fue una monumental fiesta. A última hora la policía local y nacional confirmaban la estimación de trescientas cincuenta mil personas como mínimo, contando a la gente que no siguió la manifestación, la que se quedó en las aceras, en los cruces de las calles y en las plazas.

A la salida en la Plaza del Obelisco era imposible ver, hacia atrás o adelante, algo que no fuera gente. Esto dificultó la salida de la cabecera, de forma que a las siete y veinticinco ésta iba a media calle de Tomás Morales y la vía y aceras estaban repletas de personas que ni siquiera habían podido llegar al Obelisco.

En la tarde brillante de sol y luz, mientras un helicóptero sobrevolaba la zona un bando de golondrinas o «agurrones» cruzaban alborotadas el cielo, asustadas o barruntando, agoreras, un cambio... Un globo gigante, de brillantes colores, se mecía asimismo en el cielo. Era del municipio de San Bartolomé de Tirajana y llevaba el slogan de «ahora sí y antes también».

Las pancartas, grandiosas, grandes, medianas, pequeñas, de todos colores y tamaños so-



brepasaban la altura de la muchedumbre. Eran decenas y decenas. Pertenecían a todas las localidades del interior de la isla, a entidades, empresas, instituciones, colegios, partidos políticos, barrios...

El compromiso político

La intervención del presiden-

te del Cabildo al paso de la manifestación por la Casa Palacio fue breve y concisa, emocionada pero firme, tras la intervención de un miembro de la promotora que subió al balcón. «Esta magna manifestación —dijo Artiles— nos obliga al compromiso de todas las fuerzas políticas que formamos la Corporación a lograr la Universidad para Las Palmas. Ante un

pueblo como el nuestro, que se ha echado a la calle de esta forma unánime y ejemplar, sólo podemos decir que tenemos garantizado nuestro futuro».

Grandes aplausos cerraron sus palabras, uniéndose luego a la multitud, como uno más entre ellos.

En la Vicepresidencia del Gobierno canario fueron Carlos Bosch y Juan Díaz quienes en-

tregaron el manifiesto al vicepresidente del Gobierno, Lorenzo Olarte. Este no habló ante los micrófonos para el público. Estaba previsto por la Comisión Gestora que no hubiera intervenciones políticas y él accedió a someterse a ese ruego. Pero saludó visiblemente emocionado y con gran efusividad a la masa de gente que aplaudía incesantemente, a la par

Inenarrable e histórica manifestación de más de trescientos mil ciudadanos

que repetía el grito de «Universidad, ahora sí».

La tuna universitaria, con sus vistosos trajes, cantaba la canción de la Universidad que fue coreada por la gente.

Una lección de civismo

La gente mayor, mezclada con los jóvenes y los niños, dieron una lección de civismo, de saber estar, de gran respeto y también de firmeza a la hora de corear y aplaudir las consignas. Los viejos no recuerdan nada igual. Y los jóvenes, con sus voces plétoricas de entusiasmo, la vitalidad de sus palmas y la elocuencia de sus slogans, dieron mucho que pensar a cuantos desde un punto clave de observación analizáramos su compostura.

Los ancianos de nuestros pueblos, con sus trajes de domingo y sus «cachorros» nuevos se mezclaban con ilustres intelectuales, con políticos. Los niños unos de mano, otros «a pela» de sus progenitores, algunos con pancartas tan significativas como «Soy el mismo de la otra vez. Ahora sí!».

Pero todo habría que insistir en la impresionante participación juvenil. Eran miles de jóvenes, cientos de ellos agrupados en bloques que pasaban durante largos minutos en el grueso de la manifestación.

Cuando ya se había leído el manifiesto en la Plaza de Santa Ana, por Antonio Marrero, y el alcalde dedicó a la multitud unas palabras emocionadas de agradecimiento —«Tengan por seguro una cosa ¡vamos a seguir! Que nadie lo dude. Con serenidad pero con la mayor firmeza. Esto ya es imparable...»—, todavía la cola de la manifestación estaba en la Avenida Primero de Mayo. Tardó más de media hora en llegar al Gabinete Literario. Eran las diez menos cinco de la noche.

La impresionante riada de gente, discurrió en orden increíble por las calles de Las Palmas



La participación de los jóvenes fue también impresionante



«Vamos a seguir, con serenidad y firmeza: Esto ya es imparable...»



19-Mayo

MANIFESTACION
PRO-UNIVERSIDAD



La manifestación de ayer fue «una expresión de democracia directa, porque hay una voluntad explícita, clara y popular de lo que se quiere»

Respuesta a una injusticia histórica

M.L.A.

En la manifestación estuvieron todos los que más han luchado por la universidad. El sentir expresado es que la injusticia histórica cometida con el pueblo canario, puede empezar a reparar, ahora a partir de un principio de solidaridad regional. La esperanza está en que los políticos canalicen esta aspiración a partir de su inclusión en el próximo pleno del Parlamento Regional. Una universidad internacionalista y abierta al exterior. Estas son las declaraciones de algunos de sus más férreos defensores y contar también la inestimable asistencia de Néstor Alamo.

Carlos Bosch Millares

La voluntad pacífica de todos es tener ya una universidad nuestra, sin ofensas hacia nadie, sino simplemente el derecho a tener nuestros propios estudios con las posibilidades humanas, técnicas y económicas

cas de nuestros propios estudios. Creo que es el propósito de todos los que estamos aquí, que rompamos el cinturón y el cerco que nos impide progresar y expansionarnos en el terreno de los estudios universitarios. Vuelvo a decir que sin repetir cosas inútiles, con el espíritu de solidaridad regional, pero reivindicando lo nuestro que realmente es una injusticia histórica que se ha cometido con todos nosotros y espero que hoy sea el principio de la reparación. Creo que nuestra universidad debe ser nueva, sin estar anclada en los viejos títulos a las viejas profesiones y antiguas concesiones, lo cual es algo ya superado. Debe estar abierta a nuevas titulaciones — según está proyectado — y al mismo tiempo con el carácter internacionalista que debe tener todo lo que lleve el marchamo de empresa canaria, porque si los canarios no salimos al exterior y no utilizamos nuestra situación geográfica que es lo único que tenemos y no nos

pueden arrebatar, no somos nada. Este debe ser el punto de inflexión evolutiva, un salto cualitativo, la primera piedra y el primer paso».

Juan Díaz Rodríguez

«La pena es que haya que recurrir a una concentración de los ciudadanos para conseguir una universidad. Nosotros contábamos con la politización de la lucha en la fase final. Aparte de la multitud que está participando y del gran porcentaje de gente joven, que es un exponente distinto a la manifestación del año 1982, se pueden ver, por otro lado, determinados grupos políticos que estaban en silencio y hoy están aquí buscando la primera fila, pero por lo visto esto es humano. Lo importante es que ha asistido una gran cantidad de ciudadanos. Quiero hacer abstracción de nuestra provincia de Tenerife como la hago de Cuenca. En nuestra provincia necesitamos una universidad, al margen de

lo que digan en cualquier otra, no quiero mencionar el espectáculo vergonzoso en un sitio que tiene universidad, donde debería existir calidad universitaria».

Néstor Alamo

«Yo vine a la anterior y juré que volvería a todas las manifestaciones que se hagan en pro de una universidad completa para Las Palmas. Es lo menos que podemos pedir. La respuesta de la gente tendrá que imponerse con el tiempo. Este es el primer paso, habrá que luchar y habrá que lograrlo».

Antonio Marrero Hdez.

«Nosotros sabemos que el pueblo canario es entusiasta, cuando se le da participación y creo que a la vista está el éxito que ha tenido esta llamada serena, pacífica y democrática de un pueblo que se manifiesta así para pedir un derecho cultural.

Creo que esto es una expresión de democracia directa, hay una voluntad explícita, clara y popular de lo que se quiere. A los políticos les cabe canalizar esta aspiración y darles una respuesta contundente y valiente. Aquí no hay, ni debe haber enfrentamientos, ni pleito insular. En otras regiones no ha sido una salida traumática. Lo que pedimos es perfectamente legítimo. Canarias tiene fuerza, capacidad y número de alumnos suficiente para tener dos universidades modernas y capaces de gestionarse adecuadamente. Lo de la duplicación es pura demagogia, se trata de crear los centros que sean necesarios de acuerdo con las necesidades sociales».

Antonio Castellano

«Ahora sí que el Parlamento Regional, el día 22 de junio, tiene que admitir a trámite el tema universitario de Las Palmas sin más dilación. Desgraciadamente parece que ha sido

necesaria esta manifestación otra vez. Nosotros hubiéramos querido que el diálogo y la solidaridad regional hubieran prevalecido, por sí solos.

Rafael Trujillo

«El testimonio es más elocuente de lo que yo pueda decir. La conciencia de justicia de una universidad completa, desde nuestra universidad politécnica a impartir las enseñanzas humanísticas, que nuestra población demanda y poder irradiarlos a toda la sociedad.

Las respuestas de Tenerife prefiero no calificarlas porque muchas de ellas rayan la injuria, contestando con un acto cívico como el que tenemos hoy. Son las armas con las que debemos pronunciarnos y no con auténticas declaraciones de guerra, que es lo que parece caracterizar, cada vez que hay un movimiento en nuestra universidad a nuestra querida Santa Cruz de Tenerife.»

Más de dos horas de marcha y sin ningún incidente

FERNANDO RAMÍREZ

En el capítulo de incidencias, la nota más destacada de la manifestación de ayer tarde, al margen de la gran participación, fue que se desarrolló pacíficamente y en perfecto orden, con un loable comportamiento cívico, y que su recorrido no produjo atascamientos en las desviaciones que hubo que habilitar para evitar un posible caos de tráfico.

Dos unidades móviles de Protección Civil al principio y final de la manifestación estaban comunicadas por radio, a través de 25 voluntarios repartidos a lo largo de la misma y dotados de transmisores; afortunadamente, no tuvieron que intervenir. Tampoco hubo necesidad de hacer ningún servicio de urgencia por parte de la ambulancia — UVI de la Cruz Roja, dotada con un servicio médico y de ATS; pero si intervinieron algunas de las otras cinco ambulancias que practicaron unas quince curas, sobre todo en los pies de señoras y niños, y atendieron alguna lipotimia.

La manifestación se puso en marcha a las 7.25 de la tar-

de, porque por todas las calles adyacentes a la Plaza de la Constitución continuaban sumándose riadas de gentes, sobre todo de los pueblos que llegaban con el tiempo justo, o algún retraso. La Banda Guayreda de Agaete y la tuna universitaria de distrito de Las Palmas pusieron la nota de alegría mientras se organizaba la manifestación que llegaba ya hasta la iglesia de Santa Teresita por Tomás Morales.

Pero la multitud que esperaba a incorporarse en este primer tramo del recorrido, ocupaba en varias filas todas las aceras, hasta el mismo Cabildo. Coches de todas las emisoras de radio y de TVE, además de la Policía Municipal, Policía Nacional, ambulancias y vehículos de megafonía, precedían a la cabecera de la manifestación.

A las 8 de la tarde llegó la concurrencia a la altura del Cabildo, donde Carmelo Artiles pronunció su breve mitin. En San Bernardo aguardaban algunos miles de personas más, cuando aún no se había doblado la entrada a Primero de Mayo. Una gran pancarta de 50 metros de largo señalaba la desviación a aquella pla-

za, sostenida por estudiantes, en la que se leía «La F.P. grita libertad para la Universidad de Las Palmas». A las 8.30 el vicepresidente del Gobierno Autónomo, Lorenzo Olarte, se asomó al balcón del palacete, aunque sus palabras no pudieron ser escuchadas al no haber altavoces; pero, las gentes gritaron ininterrumpidamente: «Ahora sí; Universidad» durante todo el tiempo de su breve parlamento, que sólo pudieron recoger las emisoras.

A las 9 de la noche cuando la cabecera de la manifestación llegó a la Plaza de Santa Ana, ésta ya se encontraba completamente llena. Otra gran pancarta llenaba toda la fachada de las Casas Consistoriales. No sólo la plaza propiamente dicha, sino las calles laterales hasta el mismo atrio de la catedral, no admitían una persona más y aún muchos no pudieron estar en esta concentración final, ya que aún se encontraban en Obispo Codina y hasta el mismo Gabinete Literario.

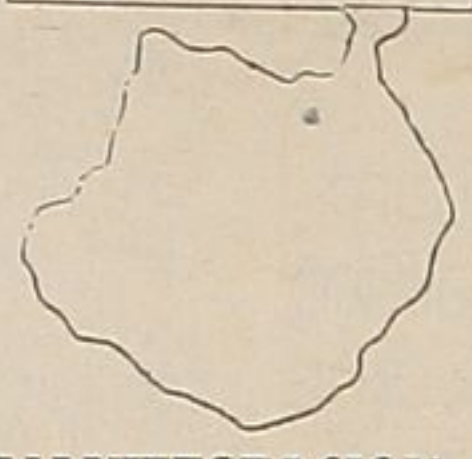
Una gran traca pirotécnica puso el punto final, y la gente continuó aún coreando sus «slogans» y cantando el «Ahora sí» de Sindo Saavedra.



La manifestación se desarrolló pacíficamente y en perfecto orden, con un loable comportamiento cívico



19-Mayo

MANIFESTACION
PRO-UNIVERSIDAD

El listón de la participación popular se ha puesto muy alto. Lo ocurrido ayer en las calles de Las Palmas de Gran Canaria volverá a ser histórico



ANECDOTARIO

A. CARDONA SOSA

* Lo de este jueves volverá a ser histórico. Sólo que el listón —de listo también— se ha puesto tan alto que para hacer otra igual en otra isla —y perdón por señalar— tendrían que admitir las importaciones humanas o esperar al 92.

* Las calles se convirtieron en ríos. Los ríos convertidos en genterío. Y, en cada mente, una idea. ¡Esa era la pánfaga que buscaba el filósofo, hombre, para mover el mundo!

* Detalle significativo: la presencia de la familia, de muchas personas mayores pero también cantidad de chiquillos. Fue una manifestación de futuro.

* Ya la otra lo fue para aquel pibito que lucía la pancarta aludiendo a que él fue el de la anterior. ¿Cuántos niños recordarán ésta? «Sí, pero esperemos

no hagan falta más, eh, para conseguir lo que se necesita».

* La convocatoria estaba llena de buena voluntad, nos referimos a lo físico y ordenación, pero no se pensó en lo que se podía producir. Estuvo a punto de convertirse en un choque de mares humanos: todas las calles que convergían en el «Obelisco» eran mareas.

* Entonces, sobre la marcha, se cambió lo de: «¡Paseñ detrás de la pancarta!» por el comenzar la manifestación e irse abriendo paso en aquel genterío. Entonces volvió a demostrarse el civismo de un pueblo que, digan lo que quieran, si sabía a lo que iba; dejó paso a la «empancartada cabeza», a la vez que pedía paso a la Universidad.

* Las guaguas, «de gratis», en vez de pedir el «bono» daban un papelito amarillo: «Universidad.

Ahora sí. Día 19/5/88. De 17 a 23 horas. Billeto gratuito». Y su número. Papel amarillo, letras azules. Apenas vimos algunos tirados. Es uno de los «souvenirs» de esta pacífica y trimil-centenaria manifestación. El nuestro, 33.079.

* Las calles se cerraron a las seis por parte de la Policía Municipal. La corrección esta vez fue del público de a pie y de «volante».

* Algunas órdenes de más pero sin exageración. Algún «rocillo», pero sin propasarse. Guardias Municipales en algunos puntos y el «Servicio del Orden» —¿terminará convirtiéndose en «cuerpo activo reconocido»?— cooperando: «Desde luego, que si —espeta uno de los jefes, de voz ronca él—, pero sin cobrar, conste».

* Horario resumido en tiem-

po y palabrerío. A las 19.10 se inició la marcha; a las 20.00, palabras bien oídas y «dando más marcha» en el Cabildo Insular. A las 20.30, en San Bernardo, palabras que no se pudieron escuchar en directo. A las 21.05 en el Ayuntamiento, palabras, más bien más.

* Un dato curioso. A las 21.00, el pueblo cogió la gran pancarta... al subir los organizadores —y demás personal que se añadió— al edificio municipal. El pueblo la mantuvo bien firme. Conste también.

* Ninguno la dejó ni salió por patas escalinatas arriba, como hizo más de una persona que, aprovechando el «jacio», quiso estar en el tumulto político.

* Pero el pueblo, seguimos pensando, hay que tratarlo con atención porque no le van a colar goles. «Sí, sí, Universidad sí, pero que principien por de-

bajo, hombre, que todos los chiquillos sean bien preparados para que lleguen a la Universidad», insistía una persona que deambulaba en Santa Ana.

* Cuidado sí, porque en estos actos muchos se cuelan aprovechándolo para «ligar imagen». Y el pueblo, que no traga. Un detalle: dos portadores de una pancarta del CDS trataron de ponerse al lado de la pancarta que ya habían dejado los organizadores. Uno del servicio del orden les rogó la retiraran, la pusieran más atrás, añadiendo: «Aquí, el único partido que hay hoy es el pueblo». Oiga, y los de la pancarta, conste también, la recogieron.

* Pero nos dio por pensar —¡mire usted, qué cosas, en aquel maremagnum!— si lo de partido iba por lo de «agrupación política» o por estar... realmente, partido, «apalao».

* ¿Cuánta gente? Fácil la solución cuando se barajaban cifras: 275.000 arriba, según Tráfico municipal. 300.000 según algún concejal. 350.000 según la Policía Municipal. «Ná, mire uste, anote ay, había 200.001, sease, con uno más que la otra vez basta, oyoo!». Olmos y escribimos.

* Sin triunfalismo. Una señora: «No se va a sacar nada de esto, ya verán». Organizadores y políticos dijeron lo contrario. Y el pueblo cantó también: ¡Que se cumpla!

* San Bartolomé envió un globo iluminado. Por lo alto. Por lo bajo, unas pencas de palmeras. Cierto, «hace falta «mucha universiá entodavía».

* Cuatro horas alrededor del tema. Cuatro siglos se está en este rollo. Seis años de la anterior. Lo que ocurra, deberá ser histórico también.

La Universidad al servicio de la sociedad

M^a LUISA BLANCO ROCA (★)

La cuestión universitaria en Canarias no se puede mirar desde una sola perspectiva. Aspectos históricos, sociológicos, educativos, políticos, culturales, económicos y sociales, inciden sin duda, en la configuración de la realidad universitaria que vivimos hoy. Es necesario profundizar en todos y cada uno de estos distintos marcos de referencia, para llegar a una adecuada síntesis y diagnóstico del momento presente, y para poder realizar con realismo y eficacia propuestas de futuro.

La realidad universitaria, como aspecto concreto del área de necesidades educativas y culturales de un pueblo, debe de contar con una adecuada planificación. Esta planificación universitaria no puede realizarse desligada del resto de las realidades que inciden en la vida del pueblo canario.

La Universidad debe ser ante todo un servicio público, un recurso educativo abierto a todos los ciudadanos, sin distinción social y económica. Recurso social en suma, que debe ser planificado adecuadamente y tener la suficiente flexibilidad si quiere responder con el máximo nivel de eficacia a las necesidades canarias.

La Universidad, no sólo debe dar respuesta a una demanda social que está planteada, y que es vivida de una determinada manera por los ciudadanos, sino que tiene que adecuarse al resto de las necesidades que la comunidad canaria presenta en sus vertientes económicas, culturales y sociales. Dicho de otro modo, existe una demanda objetiva que hay que entender, pero también es muy importante conocer y atender la demanda subjetiva que un pueblo es capaz de desarrollar y exponer a su gobierno, de múltiples maneras. Esta falta de relación entre el diagnóstico objetivo de las necesidades y problemas y la subjetividad del pueblo que los vive, ha llevado al fracaso a muchos proyectos perfectamente definidos en el papel por los profesionales y/o políticos.

El pueblo grancanario pide una Universidad completa para Las Palmas, en la que se encuentren presentes tanto los estudios técnicos como los humanísticos, y de la que dependan los centros situados en su ámbito territorial más cercano. Son tan variadas las razones que pueden apoyar esta tesis, que ha conseguido ya la mayor movilización popular conocida en los últimos tiempos, y que muy probablemente se repita y aumente en la manifestación que se desarrollará en el día de hoy, que ya está previamente apoyada por colectivos institucionales y sociales diversos.

Yo entiendo que el pueblo grancanario no pide de manera in-



mediata, de espaldas a los recursos con que cuenta nuestra Comunidad autónoma, una duplicación exhaustiva de todos los centros existentes en la región, ni que la Universidad de Las Palmas abarque de manera indiscriminada todos los estudios existentes. Esto parece ser, que es lo que algunas editoriales aparecidas en los periódicos de Tenerife han querido hacer ver.

Creo que el pueblo grancanario quiere una Universidad interdisciplinar, abierta a toda clase de estudios, sean técnicos o humanísticos, en función de las necesidades y demandas educativas y sociales. Una universidad ágil, desburocratizada y operativa, siendo conscientes de que se pone en marcha un proceso, que tiene entre sus condicionantes básicos los recursos de que dispone nuestra Comunidad autónoma. Lo que no quiere el pueblo de Gran Canaria es que sus justas aspiraciones se vean paralizadas, no precisamente por la falta de recursos, sino por una política inauténtica y paralizadora, que la falta de visión de algunos políticos hace entender no como una mejor dotación para

nuestra región de recursos universitarios, sino como el deterioro de las que ya existen. (Digase Universidad de La Laguna).

Entiendo que el que la Universidad Politécnica y la Universidad de La Laguna se abran a toda clase de estudios, sean técnicos o humanísticos, en función de las necesidades que se vayan planteando en nuestra región, es un paso muy importante en la línea de respuesta social que deben dar las universidades, y que desgraciadamente hoy es todavía muy escasa. Esta interdisciplinariedad, beneficiará tanto a la Universidad Politécnica como a la Universidad de La Laguna. La interdisciplinariedad permite una visión globalizadora de la realidad y sólo así es posible dar una respuesta a los problemas sociales. Este es un tema básico a tener en cuenta en la planificación de los campus universitarios, para que se den las condiciones necesarias que permitan desarrollar proyectos interdepartamentales de incidencia social. Segregando en el espacio físico las facultades y escuelas, esta necesaria interdisciplinariedad que aún no se ha desarrollado en las universidades canarias, se haría todavía más difícil.

El depender del rectorado más cercano, no sólo desburocratizaría el actual funcionamiento de las universidades, sino que permitiría una colaboración más directa con las instituciones de su entorno, públicas y privadas: ayuntamientos, cabildos, instituciones sociales, empresariales, etc. Con esta planificación territorial las universidades verían facilitado su compromiso en proyectos de carácter local, de carácter social y económico, con incidencia directa en la mejora del entorno. Esta planificación territorial, descentralizadora, teniendo en cuenta las características de la insularidad, no iría en menoscabo de la necesaria visión regional, de la necesaria colaboración entre nuestras universidades y otras del Estado y de fuera del Estado español, la apertura y colaboraciones con otros países, tan presentes y necesarios en la vida del canario.

Esta planificación universitaria debe hacerse sin duda en el marco de una política educativa amplia, en la que se coordinen todos los niveles educativos, y en la que la universidad no sea un compartimento estanco. La falta de esta política educativa que vaya desarrollando una educación integral e integradora, es precisamente una de las causas fundamentales que impiden a todos los canarios acceder en igualdad de condiciones a la Universidad.

Igualmente la planificación educativa debe estar perfectamente conectada con el resto de las políticas sectoriales de nuestra Comunidad Autónoma, permitiendo así que el área educativa y en su seno la Universidad estén realmente al servicio de las necesidades canarias.

M^a Luisa Blanco Roca es psicóloga y asistente social

El acuerdo del Cabildo tinerfeño tiene «tanto peso como la manifestación»

C. RUANO

El presidente del Cabildo Insular de Tenerife, Adán Martín, señaló ayer a DIARIO DE LAS PALMAS que «el acuerdo alcanzado tiene tanto peso como la manifestación celebrada en Las Palmas, independientemente del número de personas que asista a ella». Martín hizo estas declaraciones después de que el organismo insular aprobara, por unanimidad, una moción para la defensa y potenciación de la Universidad de La Laguna.

Según Adán Martín, el acuerdo alcanzado refleja «la opinión de la isla de Tenerife» sobre el tema universitario y sobre la «coincidencia» del pleno y la manifestación declaró que era la fecha idónea para expresar esa opinión. Según el presidente del organismo insular, tanto la expresión en la calle como en el Cabildo son «actos de democracia».

Por su parte, el portavoz del PSC-PSOE, Emilio Fresco, manifestó que «no tiene un significado especial» que el pleno haya coincidido con la manifestación y precisó que «cuanto antes» se trate el tema, «mejor». Fresco negó que el acuerdo haya tenido «ninguna connotación» especial de cara al congreso socialista desde el momento en que se ha dado «libertad» para que cada cual exprese su opinión sobre la cuestión universitaria.

José Luis Mederos, representante del CDS en la corporación, dijo que el que los dos actos se celebraran el mismo día era «casual, pero bueno» y destacó que el acuerdo alcanzado era «una visión desapasionada» del conflicto universitario. Según Mederos, el texto del acuerdo aprobado es «positivo» y una muestra de «racionali-

dad», al mismo tiempo que constituye una defensa «del interés de Tenerife en el contexto de interés de Canarias».

La moción aprobada, tal y como adelantábamos ayer, señala que el Cabildo Insular de Tenerife «manifiesta su firme voluntad de defender y potenciar la Universidad de La Laguna», al mismo tiempo que solicita «la implantación de nuevas enseñanzas tecnológicas por la Universidad Politécnica de Canarias que esta isla —Tenerife— demanda inexcusablemente para su desarrollo, dentro de un marco de planificación regional que optimice los recursos y evite duplicidades de centros innecesarios».

El texto del acuerdo será trasladado al Gobierno, al Parlamento de Canarias y a los Consejos Sociales de «ambas

Según su presidente, Adán Martín, que calificó ambos actos como «democráticos»

universidades regionales para que definan con claridad su política universitaria».

El debate estuvo protagonizado por los consejeros de ATI y del PSC-PSOE y la intervención más corta fue la del representante de AP, que prácticamente se limitó a expresar su «alegría» por el consenso alcanzado. El portavoz del CDS, José Luis Mederos, se «apuntó el tanto» para su partido, del que dijo había sido iniciativa pro-

mover en el Parlamento canario el Plan Universitario regional. Según Mederos, el acuerdo es el reflejo de una «postura clara» en defensa y potenciación de la Universidad de La Laguna y definió a ambos centros como «regionales y complementarios». Según el consejero centrista es necesaria la «racionalidad» con el objetivo de «optimizar los recursos y elevar la calidad de la enseñanza», al mismo tiempo que pidió una política de becas, ayudas al transporte y construcción de residencias en lugar de la creación de «centros innecesarios o imposibles de realizar económicamente».

Por su parte, el portavoz del PSC-PSOE, Emilio Fresco, destacó que «la defensa de los intereses de Tenerife no es patrimonio de nadie, sino de todas las fuerzas políticas», e insistió

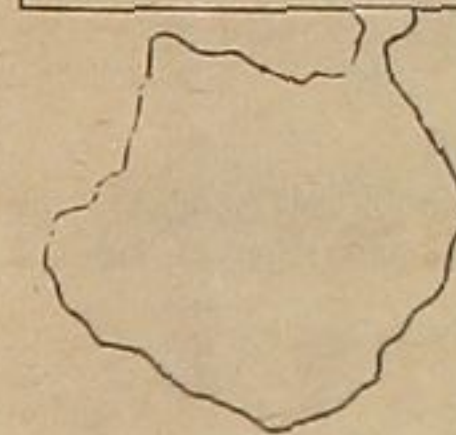
en la «racionalidad y no duplicidad de los centros universitarios», que constituye una «garantía a la irrenunciable defensa de la Universidad de La Laguna». Fresco pidió al Gobierno una «definición clara» de su política universitaria y aseguró que «el pleito insular tiene que terminar y los políticos de Tenerife deben tener un protagonismo decidido» en esa línea.

Acuerdo histórico, según ATI

Paulino Rivero, portavoz de ATI en la corporación, calificó el acuerdo como «histórico», en el que se han «cerrado filas en defensa de la universidad lagunera», «nunca tan acosada como ahora». Según Rivero, el acto no es reflejo de un «tinerfeñismo estrecho, sino de la ra-



19-Mayo

**MANIFESTACION PRO-UNIVERSIDAD**

cionalidad y del sentido común», que debe imponerse a la «demagogia barata» y al «chantaje y presión de grupos minoritarios».

El presidente del Cabildo, Adán Martín, afirmó que el acuerdo de la corporación «muestra la opinión de toda la isla» y destacó que es necesario incrementar el número de universitarios en al menos 10.000 estudiantes más, sin olvidar la preocupación por la formación universitaria y profesional de cara a 1992, en que se producirá la libre circulación de mano de obra en Europa.

Martín dijo también que ha habido «posiciones auténticamente cínicas» y que se han «tergiversado» algunas cifras, al mismo tiempo que precisó que el coste de los estudios universitarios de La Laguna es de 190.000 pesetas por estudiante, mientras que el de la Politécnica asciende a 580.000.

La moción fue aprobada por unanimidad, con lo cual los consejeros del Cabildo «hemos cumplido la misión para la cual nos eligieron», según Adán Martín, quien expresó su deseo de que las dos Universidades «se desarrollen plenamente» y de que «quizás un día pueda haber una sola universidad, con tantos campus como sea preciso».



«Tanto la expresión en la calle como en el Cabildo son actos de democracia», según el presidente del Cabildo de Tenerife

«Manifiesto de Santa Ana»

«Ciudadanos y ciudadanas:

Nos hemos manifestado hoy, cívica y pacíficamente, para exigir que el Parlamento regional tome en consideración las dos proposiciones sobre reorganización universitaria, la de Iniciativa Popular y la del Cabildo, antes de concluir el actual período de sesiones.

Expresamos así una firme demanda: que nuestros centros universitarios, los actuales y los futuros, tengan aquí su rectorado y logren desempeñar mejor sus cometidos. Toda universidad requiere un espacio físico concreto y órganos de dirección propios. Ninguna universidad existe en medio de la dispersión o casi sometida al anonimato. Universidad significa comunidad, y no hay tal cuando muy poco puede compartirse.

Sobradas pruebas hemos tenido de la ausencia de vocación regionalista en la Universidad de La Laguna. La que debió ser Universidad de Canarias se ha resistido una y otra vez a asumir sus responsabilidades históricas, desoyendo las voces y las razones que requerían una adecuada atención de los estudios superiores en la isla más densamente poblada.

El tema universitario constituye una arista peligrosa en nuestro sistema autonómico, un factor permanente de tensiones que debe empezar a resolverse desde la racionalidad y la equidad. Ante una distribución funcional tan costosa como absurda, proponemos una articulación territorial más efectiva e integradora. No se trata de crear de la nada o de escindir alegremente, sino de reestructurar, de rehacer y combinar bien algo que ya está mal dividido. De semejante oferta sólo han de sobrevivir ventajas para nuestras dos Universidades.

Que nadie vea, tras esta justa y natural aspiración, motivo alguno de ruptura de la unidad regional. Que nadie aprecie en este anhelo un atentado contra universidad alguna. Luchamos por dos Universidades adecuadamente organizadas y equipadas, sujetas al principio básico de la planificación común desde el Parlamento de Canarias. Hemos de potenciar las enseñanzas superiores al unísono: hoy en las islas capitalinas y mañana en las restantes, en donde lo requiera la demanda social y lo permitan los recursos disponibles.

Esta región todavía padece amplias carencias educativas y agravios comparativos que los poderes públicos han de subsanar. Los canarios precisamos mayores cotas de saber y exigimos incrementos sustanciales de las dotaciones presupuestarias con destino a la docencia. Los sectores de la población tradicionalmente marginados de la enseñanza no tienen límites geográficos; están en todas partes, y en todas partes van a conquistar sus irrenunciables derechos.

Seguiremos apostando por la región desde la solidaridad y el equilibrio, lejos de los fantasmas del pasado y de viejos residuos pasionales. Urge decir claramente: no queremos pleito, no queremos enfrentamientos entre canarios. Hemos de proscriptir la demagogia dondequiera que brote y dejar que resplandezcan la sensatez y la concordia.

La reivindicación universitaria de Las Palmas, largamente sen-



Antonio Marrero leyó el «Manifiesto de Santa Ana»

tida y manifiesta, no puede ser burlada en esta hora decisiva. Es obligación insoslayable de todos los partidos políticos que de verdad sostengan postulados regionalistas, apoyar con valentía y sin claudicaciones una reclamación que ha conitado entusiasmos y unanimidades poco comunes. De no ser así, se producirá un trágico divorcio entre la sociedad civil y los representantes de la soberanía popular. La frustración y el desencanto de otras fechas gravitan sobre aquellos que renuncian a cumplir con imperativos elementales.

Tomaremos buena nota de quienes vuelvan a repetir malabarismos y concesiones a la galería, anteponiendo intereses electorales a las necesidades del pueblo. Cuando una exigencia deviene en clamor generalizado, es preceptivo que haya sensibilidad política para abrirle camino y darle satisfacción.

Gracias a la iniciativa popular, el contencioso universitario ha tornado a la palestra con renovados bríos y máximas dosis de cordura. Las dos proposiciones de Ley son el conducto idóneo para superar sin traumas los inconvenientes de un modelo inadmisiblemente, condenado en la práctica a desaparecer. Cuidado, pues, con soslayarlas; cuidado con preterirlas. A su lado hay grandes núcleos de la ciudadanía que no van a quedar impasibles.

Permaneceremos en actitud vigilante y estaremos dispuestos a emprender otras movilizaciones. No daremos tregua en esta lucha, porque nos estamos jugando la posibilidad de acometer la solución del litigio universitario en términos de justicia e igualdad, porque aceptamos el reto de construir Canarias sobre bases más sólidas, porque nos asiste la fuerza de la razón, porque deseamos garantizar un futuro digno para nuestros hijos.

La Universidad no supone una panacea ni un lujo gratuito. Es un instrumento de cultura que ha de ponerse al servicio de la inmensa mayoría. Es un resorte de poder a compartir por muchas manos. Arduos serán los problemas que deba solventar la de Las Palmas, cuyo próximo nacimiento saludamos en este día. Su historia recién comienza. Que sea larga y fecunda.

¡Ahora sí!

EL LABERINTO DE LAS HADAS

Los errores de la calle y de la historia

ALFONSO O'SHANAHAN

Es curioso oír estos días a algunos que aseguran que no se puede gobernar desde la calle o siguiendo los dictados de la calle. Quienes esto dicen no parecen hacer otra cosa que negar la historia, la realidad impenitente e impertinente del trasiego diario de la calle.

Un buen amigo escritor tinerfeño me decía días atrás que no creía en la sociología como ciencia. Me lo dijo unos días antes de las recientes elecciones presidenciales francesas en las que pocos minutos después de cerrarse los colegios electorales los sondeos realizados durante el día anticiparon el porcentaje de votantes a Mitterrand y a Chirac, 54 y 46 por ciento, respectivamente, que después el escrutinio oficial se encargó de confirmar, lo que invita a pensar que si la sociología no fuera una ciencia no llegaría a establecer tan precisamente resultados como éstos por adelantado.

Viene todo esto a cuento de la manifestación de ayer, que desbordó previsiones y que hace incalculable el número de asistentes. El plebiscito es claro, la calle en Las Palmas está por la Universidad separada de la de La Laguna. ¿Error histórico? ¿Gobierno de la calle? Me parece que hace seis años dije lo mismo: mejor será que nos equivoquemos todos juntos y con la unidad de criterio demostrada nuevamente ayer.

En Tenerife algunos se han empeñado en decir que la sociología no es una ciencia pese a que luego el pronunciamiento popular no haga sino corroborar sus previsiones. No tenemos en Canarias Institutos de Opinión ni siquiera acreditadas empresas de sociometría, pero cualquier grupo de encuestadores hubiera previsto lo de ayer sin necesidad de paralizar toda una tarde a una masa ingente de sus ocupaciones habituales.

También siguen diciendo algunos que la división provincial fue un gran error histórico, como hoy podrán seguir proclamando otros que la división universitaria es otro monumental error. Es posible, porque la historia se hace a base de grandes errores que luego los acontecimientos van desarrollando en su inevitabilidad.

El pueblo de Gran Canaria, una vez más, se echó ayer a la calle a demostrar que la historia, que la sociología y que la calle son tres grandes errores, monumentales errores, exactamente iguales como los que se han cometido con esta isla, a la que se ha negado un derecho tan elemental como cualquiera de los que se proclaman en la Carta de los Derechos Humanos.